

# La vida de Romeu

Por *Maruja Torres*

**A** cabo de disfrutar del libro de memorias –a su manera: en deliciosas viñetas– de uno de los artistas gráficos, humoristas o como queramos llamarles –aparte de escritor– que más han alegrado mi prolongada existencia. Los más veteranos de ustedes no habrán olvidado a su Miguelito, ni a su “liga de los sin bata”. Ni tampoco su anarquía crítica, su llamar al pan pan y al vino vino con ese candor ácrata, esa ingenuidad corrosiva que, en historietas y en viñetas, dejaron impronta en este diario durante 33 años.

Editado por Astiberri, *Ahora que aún me acuerdo de todo (o casi)*... es un hermoso recorrido por la trayectoria vital y profesional, e incluso hospitalaria, del tipo bigotudo y con ojos de perrito bueno –los perros: sus adorados amigos– a quien ya no recuerdo ni cómo ni dónde conocí, de tan arraigado como le tengo en mi cariño. En aquellos inteligentes tiempos, o eso me parece ahora, en que el humor se practicaba en España con generosidad, contra viento y marea, no solo contra Franco, sino también en la Transición, los analistas gráficos estaban en muchas y muy imprescindibles publicaciones de azarosa duración y continuidad. Yo, que por entonces ya practicaba el sarcasmo bastante brutal que, en adelante, sería una de mis marcas características, coincidí con Romeu en muchas aventuras editoriales, aunque no podría señalarlas todas con precisión.

**SIN EMBARGO, ROMEU FORMA PARTE** del que fue, para mí, el Grupo de Barcelona: con Perich, Tom, Gin, Kim Amor, Ivá y Óscar y tantos otros... En publicaciones como *Mata Ratos*, *Muchas Gracias*, *El Papis*, *El Jueves*, *Por Favor*... Y muchas otras. Pero mejor adquieren ustedes el libro y atienden al propio Romeu, que ha sido siempre una especie de vástago catalán del *Charlie Hebdo* y de *Le Canard Enchaîné*..., por su procedencia francesa, por parte de madre, y también por su excentricidad. Le quiero mucho yo a este hombre, supongo que se me nota, y me alegro de que nos haga el relato de su vida, porque en estas viñetas francas, nítidas, se refleja también el relato de una época de la que venimos y a la que tenemos que mirar si no queremos perdernos de nuevo en el cami-



*“Romeu proporciona belleza, inocencia, alegría y también irreprimible tristeza”*

no, enredado por las malas raíces que han crecido a nuestros pies, sin humor y sin amor, a golpes de codicia.

**PUNTUALMENTE**, en las páginas de *Ahora que...* aparecen los hechos que hicieron nuestra historia. Como un golpe seco, con un trazo certero. Crímenes fascistas de la ultraderecha, crímenes fascistas de ETA, libertades arrancadas, derechos conquistados, retrocesos, decepciones, aperturas de revistas, cierres por la autoridad, despidos en la democracia. Amistades. Desapariciones. Recordar con una sonrisa, eso es lo que hace Romeu, sin desdibujar por la nostalgia los hechos que ocurrieron. Por el contrario, es concreto, conciso. Y, qué demonios, siempre le agradeceré que me haya dibuja-

do, portando un *dry martini* en la cabeza, en la redacción de *Por Favor*, flanqueada por Manolo y El Perich.

Se pregunta Romeu –como muchos hacemos– qué tendrían que decir ahora, ante lo que pasa, tanto Jaume Perich como Manuel Vázquez Montalbán. Pero si le sirve, si nos sirve de consuelo, suelo responder a esa pregunta con un: menos mal que no han tenido que asistir a toda esta sinvergonzonería. Aunque el precio a pagar por nosotros sea habernos quedado más solos.

Contra esa soledad del alma que sé que muchos lectores comparten conmigo en estos tiempos en que se alardea de la inmundicia y se premia la mediocridad, el libro de Carlos Romeu proporciona belleza, inocencia, alegría y también una irreprimible tristeza. Pero esto es lo que hay, y más vale atrincherarse en lo que va quedando de cuanto nos importa. ●



[www.marujatorres.com](http://www.marujatorres.com)

Ilustración de José Luis Ágreda